

**-P** OESIA  
Francisco J. Díaz de Castro

# La vida como es

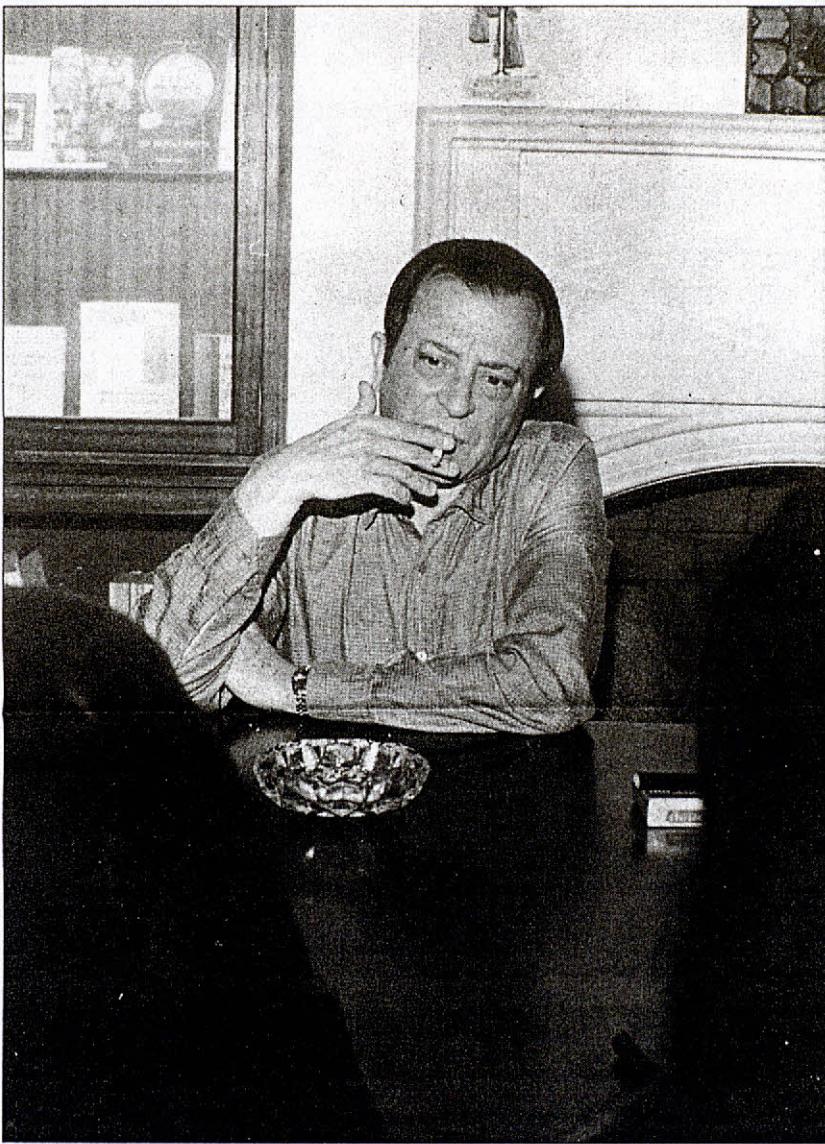
CUADERNOS DE EL  
ESCORIAL  
José Agustín Goytisolo  
Prólogo de Fanny Rubio  
Ed. Lumen (Poesía, 88)  
Barcelona, 1995

El género satírico no es, ciertamente, el más afortunado en la poesía española del siglo XX. La seriedad, la trascendencia, los trabalenguas, el culturalismo y, últimamente, la ironía han dominado las zonas principales del mapa poético, dejando una franja muy estrecha para el cultivo de esta modalidad tan necesaria en todo tiempo y lugar. Otros ámbitos lingüísticos, como el inglés o el catalán (de Pere Quart a Pere Rovira) gozan de una tradición satírica mantenida con vigor a lo largo de su historia.

Algunos de los más destacados poetas del 27 —Guillén, Alberti, Cernuda— practicaron desde el exilio la sátira civil o política, pero en el interior, salvo excepciones contadas (Carlos Álvarez o Enrique Badosa de manera destacada) ha sido la poesía irónica la que ha cobrado fuerza desde los años cincuenta —Gil de Biedma, Ángel González, el propio José Agustín Goytisolo, etc.— en una línea que llega hasta la “poesía de la experiencia”, en los años ochenta. Es cierto que en la postguerra las circunstancias no favorecieron el cultivo de la sátira, por su inmediatez inherente al género, pero también lo es que la poesía social pudo superar por su parte las limitaciones de la censura y difundirse ampliamente. En el género satírico, tan fácil de malograrse, hacen falta, además de temperamento, muchos saberes y son pocos los poetas que se arriesgan.

A lo largo de las últimas décadas la sátira ha ido ocupando una franja estrecha dentro del realismo, y es José Agustín Goytisolo uno de sus cultivadores más destacados: a partir de *Salmos al viento*, (1956) el poeta ha deslizado su sátira en libros de tonalidades complejas, como *Años decisivos* (1961), *Bajo tolerancia* (1973), *Los pasos del cazador* (1980) o *El rey mendigo* (1988), que comparten el poema elegíaco con la canción o la meditación sobre el tiempo, pero son *Sobre las circunstancias* y estos *Cuadernos de El Escorial* los que se centran en el género satírico, con las limitaciones de tono y forma que ello implica. En eso consiste, por otra parte, el riesgo del poeta, en mantener a lo largo de todo un conjunto extenso de poemas unas mismas exigencias formales y genéricas sin fatigar al lector.

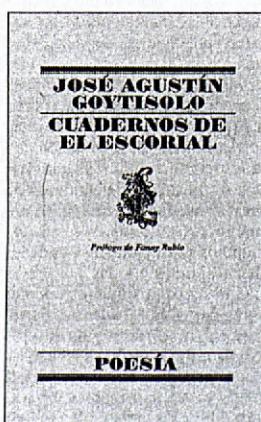
En la meditación sobre la experiencia que forma la base de una escritura esencialmente elegíaca, José Agustín Goytisolo utiliza como uno de los puentes de su estética el juego de distancias con



José Agustín Goytisolo. FOTO: TORRELLO.

el texto. La proximidad aparente dota de verosimilitud los poemas confesionales, tanto amorosos como elegíacos, desde *El retorno a La noche le es propia o Como los trenes en la noche*. El distanciamiento irónico o la elección de un pie forzado —la canción en *Los pasos del cazador*, el epígrama en sus libros de sátiras, la estrofa unitaria en *Como los trenes en la noche*— permiten reforzar esa verosimilitud a la vez que crear ante el lector un juego de engaño a los ojos muy efectivo poéticamente, que hace siempre de cada poema suyo algo muy personal y siempre sugestivo.

Estos *Cuadernos de El Escorial* recogen una selección muy amplia de los epigramas escritos por Goytisolo durante años. El pie forzado de este libro lo constituyen la unidad de perspectiva



y la estrofa única de cuatro versos alejandrinos libres. Sobre esta base y con la prestigiosa sombra de Catulo, Marcial y Juvenal, de acuerdo con la presentación de Fanny Rubio, el poeta ha organizado en diez partes o “cuadernos” los ciento veinte epigramas que componen el libro.

“Si alguien halla groseros estos versos que escribo/ que piense que me gusta la vida tal como es/ dicha en lenguaje llano. Desde un rey a una joven/ pueden saborrearlos en privado y en público.” Las reflexiones sobre la vida ciudadana, sobre las relaciones humanas, sobre el erotismo o la literatura aportan variedad de registros a este espejo moral —que es lo que en el fondo viene a ser toda la poesía de Goytisolo— del hombre en sus relaciones con la

realidad, ante el cual, obviamente, el poeta plantea sus propias opciones: “*Nos conviene —me dices— que gane la derecha:/ así regresaremos a nuestros años puros/ de oposición como antes y clandestinidad./ ¡Ah, no! Para mí fueron los años más impuros*”.

Entre las muchas facetas que componen este libro, destacan los referentes a la propia biografía: “*Cierto: nunca he servido para nada a los amigos!/ Si servir para algo es calentar la silla/ de un Banco o Notaría: en verdad que no sirvo./ Pero si sé sentarme para escribir poemas*”, y no siempre el poema se escapa del *private joke* que nos deja al margen. Ello forma parte, sin embargo, de la perspectiva radicalmente subjetiva adoptada, con sus peligros no siempre esquivados.

El poeta no se erige en predicador ni propone modelos teóricos. Ridiculiza, deforma con la hipérbole o con la reducción, lanza sus invectivas directamente sin pretender convencer con razonamientos sino, a menudo, con evidencias incómodas: “*Asomado a la Plaza bendiciendo a sus fieles/ se parece a un santero en un ritual cubano./ Pero es mucho peor: en países de hambre/ besa los aeropuertos y cena con los sátrapas*” (“El diablo blanco”). Toma, ante todo, de su experiencia los ejemplos que le importan para expresar su disconformidad con ciertos usos sociales —en el amor, la política, las relaciones sociales y literarias, los valores establecidos de conducta— en los que las relaciones de poder vuelven inauténtica a la persona: “*Si eres un lameculos de los más poderosos/ no escribirás mejor; aunque si hayas comido/ —igual que los bufones— las migas del festín./ Te vendiste barato: hasta ellos te desprecian.*”

No falta, sin embargo, la expresión del dolor solidario, de la angustia del tiempo, de la emoción íntima, tanto al tratar a muchos de sus personajes como al someter a revisión la trayectoria de un tú que es desdoblamiento del autor y que se confiesa o se planta cuando le parece necesario: “*Si estando yo delante porfiás en tus gracias/ te romperé la cara cuando hieras u ofendas/ a Juan: porque no sólo por hermano le admiro/ sino por escritor; por su pluma insumisa.*” Todo ello desde una defensa reiterada de la opción literaria que le importa, la más inmediatamente vital y directa: “*Hay quien gusta escribir textos muy celestiales/ con qualdrapas y efebos y con flores exóticas;/ y me parece bien que existan tales poetas/ Mas yo canto a esta vida que es sucia y que es radiante*”.

La mezcla de saña, de provocación y de buen humor que claroscurea este libro subraya la fuerte personalidad poética de uno de los escasos poetas supervivientes de su grupo. Por muchos años.